

## Una herencia olvidada

En el mundo de las empresas, de los directores y de las gerencias, la lucha por la subsistencia es permanente. La competencia interna e importada no perdona. La participación de mercado hay que ganársela día a día. Como un boxeador, hay que mantenerse alerta, ágil y en puntillas.

Acreeedores, bancos, clasificados de riesgo, auditores externos, sindicatos, comunidades, redes sociales, competidores, analistas de mercado, accionistas, etc., están observando en línea los movimientos y decisiones de las gerencias y los cuerpos directivos. Los plazos de vida que tiene una empresa y los que la dirigen, que carece de la capacidad financiera, comercial

u otra, son en extremo cortos. Con el correr de los años y el avance de las comunicaciones este plazo se ha ido acortando más y más.

En el mundo de la política, los plazos son otros y existen redes de protección que no se observan en el campo empresarial. Es un terreno de permanentes acuerdos y negociaciones que hacen que el que esté en el cargo no necesariamente cuente con el respaldo en línea de los electores. Existen plazos fijados por leyes y constituciones que le aseguran la permanencia en el cargo, salvo errores o delitos mayores.

Los acuerdos entre partidos políticos pueden hacer que el que hizo una mala gestión sea reelegido, o que el que

hizo una excelente gestión no siga en el cargo. Acuerdos de este tipo llevarían a sus partícipes a la cárcel en el mundo empresarial.

Pero el poder parece ser una droga demasiado potente. Hay quienes se quieren perpetuar en el poder más allá de las leyes y los acuerdos políticos. Sueñan con un cargo vitalicio o incluso que pueda heredarse a su familia cuando ya no existan o no puedan seguir ejerciéndolo. Venezuela y Cuba son buenos ejemplos en nuestras cercanías.

Todo este largo repaso por el mundo del poder económico y político para poner la renuncia del Papa Benedicto XVI en perspectiva. Qué más poder económico, político y espiritual que el Vaticano. Quién de los anteriores se bajaría de este trono vitalicio. Un trono de poder y visibilidad vitalicio.

El mundo occidental en que vivimos heredó de los griegos y romanos las organizaciones políticas y de sus



**ALEJANDRO HIRMAS, PRESIDENTE EJECUTIVO GLOBALFOLIO.**

ciudades, al igual que sus estructuras legales. De los bárbaros viene lo guerrero y el concepto de héroe tan arraigados en nuestras vidas. Del cristianismo heredamos la figura del santo, el amor al prójimo, la entrega, etc. Si bien estas fuertes y valiosas herencias se observan a menudo, curiosamente cuesta más observarlas en quienes ostentan el poder.

La humildad y generosidad de reconocerse con capacidades limitadas para dirigir la gran empresa que representa la Iglesia Católica en el mundo y, por lo mismo, bajarse voluntariamente (sin quiebras, capítulos 11 —que en Estados Unidos permite a las empresas con problemas financieros a reorganizarse bajo la protección de la ley—, juntas de accionistas ni de acreedores, elecciones, revueltas populares ni golpes militares) de un poderoso cargo vitalicio es algo muy poco visto en nuestros días.

Hombres como éstos nos recuerdan de lo mejor de nuestra herencia y son los que hacen que el mundo avance, aunque sea a pasos lentos, hacia un futuro mejor.

“ Los plazos de vida que tiene una empresa y los que la dirigen, que carece de la capacidad financiera, comercial u otra, son en extremo cortos. Con el correr de los años este plazo se ha ido acortando más y más ”